Reseña

Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano

Andrés Sarellano Martínez

2025

Este artículo es una reseña más expositiva que crítica acerca del trabajo del filósofo Antonio Diéguez. Éste es doctor en filosofía y catedrático de lógica y filosofía de la ciencia en la universidad de Málaga, España. Cuenta con múltiples artículos y libros. Entre otros, es autor del libro *Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano,* publicado en el año 2016 por la editorial Herder. El libro cuenta con 241 páginas, de las cuales 215 son efectivas de contenido y discusión, mientras que 22 son de bibliografía y 3 de agradecimientos. La obra está conformada por 5 capítulos.

El autor expone, describe y critica algunas tesis transhumanistas. Sin duda, el libro es útil para poner en perspectiva las ideas que de hace casi 10 años estaban dominando ese campo de la filosofía. En su introducción comienza con 11 preguntas. La primera de ellas conduce la atención a la duración de la vida y consideración personal de inmortalidad. Indica verbos como el *parecer, gustar, descargar, disponer,* lo cual conduce a pensar en que plantea preguntas fenoménicas, estéticas, sociales y políticas. Sin embargo, en la página 13 plantea a la muerte como problema técnico que el ingenio habrá de resolver.

Diéguez de pasar al resúmen de cada capítulo, crítica que no todo discurso transhumanista es digno de crédito y que bien puede ser mera charlatanería. Plantea como objetivo dar claridad sobre los diversos planteamientos del transhumanismo. Dice que definirá el transhumanismo, luego pasará por las raíces religiosas de algunas vertientes transhumanistas y discutirá los alcances biológicos y psicológicos de las promesas de algunas discusiones. De hecho, concluye su introducción con una crítica interesante, en el sentido de que actualmente se presta atención a fantasías o discursos infundados, lo cual crea expectativas fuera de los alcances de las condiciones biológicas y psicológicas humanas.

El capítulo primero comienza con tres citas. Una a Montaigne, otra a Unamuno y la última a John Gray. Recurrir a citas al inicio de cada capítulo es un estilo que mantiene. En lo relevante, expone varias ideas, una de ellas comienza en la página 20 sosteniendo lo esperable: *el transhumanismo es una filosofía de moda; una*

utopía del momento. Más adelante lo compara con la religión al hacer promesas sobre la vida, la muerte y la inmortalidad. Realiza una argumentación con fundamentos biológicos sobre la muerte y envejecimiento. Sin embargo, el énfasis en la comparación religión-transhumanismo prevalece, tanto así que vuelve a ella en el capítulo cuarto, pero ahora guiado por l filosofía de la tecnología de Ortega y Gasset.

El autor define al transhumanismo como *el intento de transformar sustancialmente a los seres humanos mediante la aplicación directa de tecnología.* Luego, hace una especie de clasificación del transhumanismo en *radical, cultural y tecnocientífico,* dividiendo éste último a su vez en *especulativo científico-tecnológico* y *biológico médico.* Sin duda la definición que otorga es muy general. Además, se aprecia que viene de un enfoque tecnocientífico, sin que necesariamente el autor se exprese a su favor. Casi al final del capítulo, expone diversas posiciones críticas al Transhumanismo.

El segundo capítulo trabaja con la idea de que el transhumanismo tecnocientífico especulativo tiene fines propagandísticos para obtención de recursos en investigación de Inteligencia Artificial. Cabe destacar que es donde el autor comienza a utilizar la palabra "ideología" para agrupar a tales ideas transhumanistas. Critica principalmente la falta de fundamento de sus tesis acerca de los robots con Inteligencia Artificial capaz de conquistar planetas y al humano. Igualmente, discute la posibilidad de crear una superinteligencia artificial general.

El autor tiene una larga exposición y discusión con Hans Moravec. Supone algunos escenarios y hace experimentos mentales sirviéndose de la ecología. Indica que la propia conservación, autosatisfacción de necesidades y competencia por los recursos son tres condiciones que, a decir del autor, tendrían que cumplirse para la extinción de la especie humana por los robots. Adicionalmente, afirma que *"sus necesidades deberían ser también muy parecidas a las nuestras"* (p.62). Asevera que Moravec habla y sostiene que las dos primeras condiciones se dan pero no discute la tercera.

En todo caso, a consideración de quien ahora escribe, el autor reseñado cae, aunque quizá no haya sido su intención, en un Antropocentrismo robótico, al asimilar que los robots tendrán casi las mismas necesidades que el humano, por ejemplo, la de conservación y relaciones con otros semejantes y el ambiente, siendo en éste último donde especula se daría una competencia humano-robot por los recursos ecológicos. De hecho, Diéguez caen en cuenta de esto (p. 65), pero se limita a hacer la salvaguarda de no antropomorfizar sin fundamento. Finalmente, un punto interesante es la metáfora biológica, la cual se refiere a la coexistencia sin eliminación entre el humano y el robot, puesto que por su inteligencia, el robot requeriría satisfacer otro tipo de necesidades y de ahí la casi nula competencia.

El tema de la singularidad comienza con una correcta y acertada observación: El término *singularidad* depende del *uso* que se le da. Es decir, su significado está sujeto a un pragmatismo y razonamiento por analogía porque el mismo ha sido tomado de la física, específicamente de la Teoría General de la Relatividad. De esa misma manera, apunta que Raymond Kurzweil, quien tomó el término aludido se basa en las ideas de Moravez, Marvin Minsky y Thomas Khun para intentar darle contenido.

La clave conceptual de la singularidad radica en la relación entre la idea de discontinuidad, impredictibilidad y crecimiento exponencial. La primera habla sobre sobre no poder establecer eventos en cierto campo de acuerdo a nuestros estándares físicos actuales. La segunda sobre que los efectos de la superinteligencia no es comparable con alguno otro producido hoy en día por la inteligencia humana. La tercera viene dada por la mal nombrada Ley de Moore que dice: “El número de transistores que puede colocarse a un microprocesador se duplica en periodos que van de dieciocho meses a dos años”. Sin embargo, como bien apunta el autor y se coincide con él en que no es una Ley en términos tecnológicos ni científicos, porque nada asegura que sea una regularidad natural ni su cumplimiento constante.

Todo lo anterior, es esclarecedor y contribuye al objetivo dar claridad sobre los diversos planteamientos del transhumanismo.

En el apartado de la *era del cyborg ha comenzado* hace un recuento de algunos experimentos en los cuales se han colocado prótesis en el cuerpo. Así como estudios científicos acerca del cerebro y sus conexiones. Repasa una serie de experimentos en donde se modificó el comportamiento de ratones, chimpancés y humanos al estimular mediante cierta carga eléctrica partes específicas del cerebro. Al final de ese apartado (p.100) lanza preguntas sobre la identidad del individuo que se incorpora elementos tecnológicos a su cuerpo -echando mano de la paradoja de Teseo- y la libertad en la toma de decisiones y comportamiento. Por ejemplo, pregunta *"un individuo con un cerebro modificado por diversos implantes ¿podría considerar que el agente causante de sus acciones sigue siendo él o tendría razones para pensar que su conducta está ampliamente modificada por lo implantes que posee?"* (p. 99). Afirma que no hay respuesta a dicha pregunta.

El apartado de *charla con mis copias inmortales* el autor hace lo que parece ser una discusión ontológica de las ideas de Kurzweil. Habla de funcionalismo en las ciencias cognitivas y el materialismo reduccionista. En ese punto se discute el tema de la *identidad-cuerpo* e *identidad-patrón.* El primero, en el sentido de que las personas se definen por el material que está hecho su cuerpo, y ante un cuerpo nuevo que no mantenga esa continuidad material, dejaría de ser ella misma. La segunda posición es que al mantener patrones y procesos de información del sujeto, éste no deja ser él mismo, aunque esté en otro cuerpo. Diéguez, se aprecia que toma una postura muy cercana a la de *identidad-cuerpo*. Para sostener esta postura apela al origen biológico del humano y a la respuesta que Immanuel Kant da al principio de los indiscernibles de Leibniz. En cambio, cataloga la tesis de *identidad-patrón* como conductora de situaciones absurdas.

El capítulo tres comienza con una explicación sustancial sobre la biología sintética, para conducir la atención al mejoramiento biomédico. Al respecto, señala el autor que existen dos tipos de mejoramiento biomédico: químico a través de

medicamentos medicamento y el genético. Cada uno puede influir en diversos aspectos humanos, como mejorar capacidades físicas, cognitivas o de comportamiento. Sobre esto último se anota que es posible una mejora del comportamiento moral. En ese punto nace un presupuesto interesante que consiste en que el aumento de bienestar, calidad de vida o cualquier otro -como las capacidad cognitivas- presupone el mantenimiento de la salud. Finalmente, deja ver su interés en el mejoramiento biomédico genético. En efecto, concluye este apartado con una síntesis de 13 tesis y sus argumentos que existen en la literatura transhumanista en defensa del empleo de técnicas biomédicas para el mejoramiento humano. Por ejemplo, que la tecnología ha sido siempre un instrumento de mejoramiento. (p.124)

El apartado de *La naturaleza humana no tiene la respuesta,* considera quien reseña, que es el centro del libro y encuentra pertenencia primordial en la discusión filosófica del transhumanismo. De hecho, este tuvo que ser uno de los primeros apartados del libro con el cual podía ponerse un marco de discusión mayor. A pesar de esa salvedad, el autor agrupa en dos estrategias argumentativas las 13 tesis indicadas y establece dos problemas en su seguimiento. Sin embargo, no quedan claros los criterios que siguió para su agrupamiento. En todo caso, es apreciable que apela a la similitud de lo que cada tesis presupone y los problemas a los que conduce.

De esa manera, critica la estrategia argumentativa sustentada en la no modificación de la naturaleza humana (p. 133). Sus dos problemas son estos: partir del presupuesto de que existe una naturaleza humana intocable. Igualar todo tipo de manipulación genética es condenar a priori mejoras genéticas ética y socialmente aceptables. El contexto de la discusión, queda meridianamente claro que se va a desenvolver en el campo biológico y genético con roces éticos.

Respecto al primer problema, la discusión crítica que existe en la literatura y que expone el autor se roza con la teología, pues se discuten, entre otras, la idea de que los científicos juegan a ser Dios. No obstante, con buen orden racional, reconduce la discusión a la crítica que hacen los transhumanistas, en el sentido de que no

existe una naturaleza humana intocable. Es ahí donde el autor entra en discusión a lo largo de 15 páginas y despliega diversos argumentos, todos ellos interesantes, para contender con la tesis de que la naturaleza humana está dada por los genes y la del esencialismo o idea de que existen características esenciales o invariables en todos los miembros de una especie.

En relación al segundo problema, la discusión es mucho más corta, dado que el despliegue argumental abarca sólo 4 páginas y media. De manera acertada comienza planteando la necesidad racional de hacer una distinción entre *potenciación* de capacidades dentro del límite humano, *adquisición* de capacidad dentro del límite humano y *potenciación* de capacidades más allá del límite humano. (p. 149). Sin embargo, la que propone el autor no es del todo clara. No obstante, concretamente indica que hay que abandonar la idea de condena de la modificación genética y estudiar casos concretos para identificar alcances y límites. De hecho, la discusión en este apartado se centra en la libertad de investigación científica y empleo de modificación genética con fines terapéuticos. Sin embargo, da un giro interesante: mucho se a discutido de sus alcances éticos pero muy poco sobre los políticos.

En el apartado de *algunos cabos sueltos* el autor reseñado toma postura frente al tema transhumanista. Indica que es una posición *precautoria,* la cual es tomada de la sociología de la ciencia de Steve Fuller, misma que consiste en una *actitud* un tanto tradicional y comunitaria frente a la tecnología. Discute sobre la toma de decisiones acerca de las características genéticas de los descendientes y sus descuidos, tal como posibles malformaciones o condiciones físicas desfavorables. También, discute sobre la eugenesia liberal y los problemas sociales acerca de la toma de decisiones individuales.

Continua la discusión sobre la naturaleza humana, de hecho cita un ejemplo que sostiene la idea de que el cambio en la naturaleza humana es una convención social, con el fin de contraargumentar la idea de que es sencillo presuponer la existencia de un acuerdo de qué cualidades son mejores o más deseables de

poseer. No para ahí, sino que entra a terreno político donde hace una analogía transhumanismo-neoliberalismo (p. 158) para mostrar que algunas ideas básicas del transhumanismo como la autosuficiencia y relaciones sociales limitadas ya habían sido pensadas siglos atrás. Finaliza el capítulo retomando someramente la idea del control tecnológico en tanto si los avances y usos de la tecnología son o no controlables y por quién. Pero insiste y cuestiona la idea propagandística que existe en todo ello.

El capítulo cuatro comienza haciendo del conocimiento que toma la filosofía de la tecnología de Ortega y Gasset asemejando algunas ideas con las de Heidegger, quien dicho sea de paso también tiene una filosofía de la técnica. En lo que destaca, en los apartado de *¿por qué no Ortega?* y *La crisis de los deseos como signo de nuestro tiempo,* Diéguez le va dando vigencia a ciertas ideas ortegianas mediante ejemplos sociológicos como el de la *modernidad liquida* del sociólogo Zygmunt Baauman, quien afirma que no hay fines bien determinados en la sociedad, sino constantes cambios: desde los propósitos hasta la tecnología, mediante la llamada *obsolencia programada,* cuestión que a decir del autor abarca la llamada *crisis de los deseos* de los que habló Gasset, en tanto no se sabe que desear en la vida y se deja llevar por la mayoría, puesto que la tecnología no es capaz de plantear un proyecto de vida. En suma, explica las ideas de la filosofía de la tecnología de Gasset, primando que la tecnología modifica el mundo para que el humano vivir en él. Señalando un límite a la incorporación de artefactos al cuerpo, siendo el de mantener el bienestar humano (p. 186), en tanto sirvan al proyecto de vida y felicidad.

En ese sentido, en el apartado de *afinar en las distinciones es imprescindible* se entiende que no con un simple afán expositivo trajo la filosofía de la tecnología de Ortega y Gasset. Sino que guiado por ella, discute la idea de un *mejoramiento moderado* que mantenga la incorporación de artefactos al cuerpo el límite de lo humanamente conocido, como una prótesis o la eliminación de alguna malformación. Éste lo admite porque es útil al proyecto de vida. También, la idea del *mejoramiento radical,* la cual a consideración del autor, es la que proclaman los

trans y posthumanistas, Sin duda, deja en claro y con énfasis su oposición al abandono de lo humano, finalizando con que el tratamiento filosófico de estos temas no es sencillo y aún no se tienen ideas definitivas que permitan valorar y entender las complejidades del mejoramiento humano.

El capítulo quinto muestra las conclusiones. En el apartado de *también los fines importan* es razonable. Lo es porque apunta acertadamente que la filosofía ética y filosofía de la tecnología se centran en los costos-beneficios y muy poco en los deseos y fines de la promoción tecnológica. Llegando, tras una corta argumentación basada en la idea de indagar los deseos, a la llamativa y provocadora conclusión de que *"No habría que descartar la posibilidad de que se quisiera ir hacia el posthumano simplemente porque no se sabe hacía dónde ir"* (p.199). Sin duda, considera quien ahora reseña, que a pesar de que esta conclusión puede estar equivocada, la misma suscita una discusión sobre qué desea el humano contemporáneo, lo anterior en contraposición de lo que puede estar determinado natural o tecnológicamente, pues presupone una libertad de decisión que el autor no argumenta adecuadamente que exista.

En el apartado final del *negocio de las promesas* el autor hace una reflexión crítica sobre la mercantilización de la ciencia y cómo, en ocasiones, gira alrededor de presiones sociales y políticas dejando parcialmente de lado esa búsqueda de conocimiento desinteresada y ética de sobre el mundo, retomando la idea de su autorregulación. Centra su atención nuevamente en la biología sintética bajo una óptica de superioridad por sobre otras ciencias, como la física, por los resultados que puede acarrear, tanto de la generación de conocimiento como su empleo en el mejoramiento humano.

En conclusión de esta reseña, el libro es de utilidad para tener un contexto general de la discusión del transhumanismo, ya que tiene referencias de quienes se han preocupado en pensar el tema, las cuales sirven como hilo conductor para forjar una opinión informada, en esto se coincide con el autor. El libro no es conclusivo, sino orientador, por ese motivo hay trabajo filosófico que hacer en la búsqueda

tecnológica del mejoramiento humano. Una de las mejores maneras de hacerlo será, sin duda, informados de los actuales avances en inteligencia artificial y otras ciencias, considerando que el libro fue escrito en el año 2016.

Referencias

Diéguez A. (2016) *Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano,* Editorial Herder, 1ª edición, Barcelona España.